

ARTE / Exposiciones

## Jarras, platos y cuadros

Antonio Ballester Moreno propone una obra pictórica que se entienda desde los sentidos y no desde la cabeza

Por Tania Pardo

**S**UENO CON UN ARTE EQUILIBRADO, puro, tranquilizador, sin temas inquietantes ni turbadores, que sirva para cualquier trabajador, intelectual, hombre de negocios o artista, como lenitivo, como calmante cerebral, como una especie de buen sillón que le relaja de sus fatigas físicas", decía Matisse, y de esto sabe, y mucho, Antonio Ballester Moreno (Madrid, 1977), quien presenta su tercera exposición individual en la galería madrileña Maisterravalbuena.

Hace ahora dos años el artista mostraba en el antiguo espacio de esta galería una arriesgada exposición compuesta por los dibujos que él mismo había realizado hacia veinticinco años, cuando tenía ocho. Se encontraba, en aquel momento, completamente sumido en un proceso de reflexión sobre la infancia y la búsqueda de un arte libre, despojado de imposiciones racionales, tenía claros referentes en Dubuffet, Picasso, Paul Klee o el *art brut* de la Compagnie de l'Art Brut.

Desde entonces, Antonio Ballester Moreno no ha parado de producir sus características obras: pinturas y dibujos abarrotados de motivos que aluden a la cultura popular y a todo tipo de folclore, inmersos en estruendosos estallidos de color, entendiendo la pintura como un espacio de libertad y una forma de hacer arte sin artificios y disfraces intelectuales, como expresión desprejuiciada de la propia técnica.

Y aunque los intereses del artista continúan siendo la infancia y las labores artesanales, hay algo que ha cambiado en esta exposición, *Cobre, cobalto y plomo*. El título, ya de entrada, es una descripción de los metales que en forma de óxidos se utilizan en los principios de la cerámica. El cobre es el color verde; el cobalto, el azul, y el plomo, el que le da esa capa brillante que se asemeja al barniz. Se trata de una referencia directa a la materia pura y, por tanto, vuelve el

artista, ahora más que nunca, a reivindicar la artesanía como parte fundamental del arte, concebida, eso sí, como una forma de trabajo alejada de la hiperindustrialización de nuestro tiempo, una manera de posicio-



En el sentido de las agujas del reloj: *Montañas*, 2012; *Almendros*, 2012, y *Pájaro*, 2013, de Antonio Ballester Moreno.

narse ante la vida, ajena al concepto de genio, ya que intenta que su trabajo se entienda desde el sentimiento y los sentidos y no tanto desde la cabeza.

Obras que no sean tratadas como mercancía ni sirvan para la especulación, esto

tiene que ver con la pintura para decorar, para disfrutar y, sobre todo, con el texto de la conferencia dirigida a los estudiantes de Arte de la Real Academia de Westminster pronunciada por Oscar Wilde en 1883.

En esta exposición, además de seis lienzos, presenta por primera vez seis jarras y dos platos de cerámica, colocados sobre peanas para dignificar el objeto artesano. Pero también hay un giro en su trayectoria pictórica como muestran estos cuadros. Pinturas de tamaño grande y medio que han pasado por un proceso de simplificación, no ya solo en los motivos que apare-

color. En realidad, hay una narración casi cinematográfica de escenas secuenciales en este conjunto de obras. Planos largos, cortos o medios. Se trata de la historia de un pájaro al que imaginamos sobrevolando montañas, posado en la rama de un árbol o participando de la eclosión de la primavera. Observamos, por tanto, que hay algo de componente natural, tierra —barro—, cielo, y agua.

El ritmo de la muestra y la lectura de cada uno de estos cuadros también ha variado, ahora es más pausado y reflexivo. Colores y formas puras en busca de la esencia y lo más primario, incluso en la materia, ya que el pigmento pictórico utilizado no se mezcla con agua, se aplica directamente empastando la superficie y reclamando su

**El arte debe ayudar al trabajador que vuelve a casa hecho papilla por culpa de un ritmo de trabajo horrible**

uso como un trabajo manual. Incluso los marcos de estos lienzos están fabricados por él mismo con diferentes listones de madera, en una especie de ensamblaje prensado.

Belleza desbordante, calma y orden, eclosión de naturaleza, cumbres y aves, círculos y flores para que los ojos descansen en un auténtico acontecimiento sensorial, como diría el profesor Ángel González: "El arte debe ayudar al trabajador que vuelve a casa hecho papilla por culpa de un ritmo de trabajo horrible, que el capitalismo impone a los pobres. Lo único verdaderamente revolucionario es reivindicar el arte como instrumento de regeneración corporal frente a los abusos impuestos por el capitalismo. El arte tiene un fuerte poder curativo de un cuerpo machacado por los ricos. El arte ha sido secuestrado por los ricos para que no tengamos ni siquiera ese consuelo". Y así lo entiende y trasmite Antonio Ballester Moreno en este proceso de desmitificación del acto creativo, porque detrás de todo esto hay una postura ética e ideológica que reivindica una ecología de pensamiento y un compromiso auténtico con el arte. ■

Antonio Ballester Moreno. *Cobre, cobalto y plomo*. Galería Maisterravalbuena. Doctor Fourquet, 6. Madrid. Hasta el 27 de julio.